

"Travesía Tres Refugios"

Nuestra querida M^a Jesús había preparado una perfecta ruta circular, pernoctando en los tres refugios partiendo de Biadós, Angel Orús, Estós y finalizando en Biadós. En principio estábamos apuntados 16 socios y amigos, pero al final las previsiones meteorológicas adversas, hicieron que sólo pudiéramos hacer dos refugios, tres noches y 10, 8 ó 7 compañeros compartiendo la actividad.

La aventura comenzó el sábado, comiendo todos juntos en Casa Rosita. La familia Blanchard, (Isabel, Carlos y Guille), avanzó en primer lugar hacia el refugio de Ángel Orús, y posteriormente y por cuestiones logísticas, nos repartimos en dos grupos, en primer lugar, Eva, Marta, Iñaki y yo, en el segundo turno los conductores de los vehículos, M^a Jesús, Cristina y Víctor. Domingo se encargó de acercarnos a todos hasta el aparcamiento de la cascada de Espigantosa y además siguiendo su programa de entrenamiento, subió y bajó del refugio en tiempo record. Total tanto correr, para no quedarse a pernoctar en el "Ángel Orús Palace" y hacerlo en el, sin duda nada montañero, Hotel Aneto (****) de Benasque. Mira tú.....

Por fin todos ya en el refugio, mientras esperábamos la suculenta cena, nos dedicamos a juegos varios de mesa, y por fin tras la cena y la tertulia, el momento más temido, la hora del silencio, a las 22 horas. Ojalá, !!! de silencio nada, ronquidos, suspiros, trompetillas varias..... Antes de apagar la luz, ya se oían ronquidos.....

Habíamos pensado en no madrugar demasiado, ya que aunque la jornada que nos esperaba era larga, habían prometido mejoría del tiempo conforme avanzara la mañana.

Así pues a las 7 de la mañana sonaron los despertadores y comenzaron las sorpresas: era el cumpleaños de Guillermo, le felicitamos, estiramos de las orejas, cantamos cumpleaños feliz y Guille apagó las 27 velitas de un bizcocho delicioso que había preparado Isabel y que Carlos había subido al refugio, todo un lujo... Fuimos la envidia del resto de montañeros que vieron como nos deleitábamos con el bizcocho. Isabel y Carlos, no habían querido perderse el cumpleaños de Guille y pernoctaron en el refugio para poder pasar el día con él. Que detalle!!!!

A las 8,30, remoloneando, con las mochilas cargadas a tope, comenzamos sin prisa pero sin pausa nuestra marcha hacia Estós. De momento no se cumplían las previsiones de mejoría y nubes negras se cernían sobre nuestras cabezas, además de vez en cuando

nos envolvía una niebla espesa que hacía que perdiéramos contacto visual unos con otros. Cuando estábamos cerca del Ibón de la Plana, comenzó una suave lluvia que nos obligo a cubrir mochilas y poner chubasqueros. En ese momento Marta descubrió con horror que no tenía el cortavientos en su mochila, la vuelta atrás era impensable, llevábamos más de 2 horas de marcha y nos restaban casi 4. Tras unos momentos de dudas y vacilaciones, el grupo continuó su marcha, haciéndose más penosa para Marta. A los pocos montañeros que nos cruzamos en nuestro camino les pedimos que si veían un gore-tex negro, lo llevaran al Angel Orús... Así llegamos al Collado de la Plana, la poca visibilidad nos impidió deleitarnos con el paisaje del valle de los Ibones, y tampoco estaba el día para intentar subir a la Tuca d'els Corbets, pero disfrutamos de los contraluces que nos ofrecían algunos tímido rayos de sol que querían abrir paso entre las nubes y de los ibones más cercanos. Descendimos el collado y pasamos la altura de las agujas de Perramó y a través de los ibones de Batisielles.

Recibimos mensaje de Domingo que nos decía que subía corriendo con Santi hasta el refugio de Estós y que vendrían a nuestro encuentro. Bien!!!! Además parecía que la lluvia nos respetaría, cuando comenzó a soplar un ligero viento y al comenzar el descenso hacia el Ibonet, comenzó a llover y a GRANIZAR!!!, afortunadamente como decía Víctor, sólo era un temporal, no era una tormenta!!. Descendimos todo lo deprisa que nos permitieron las piernas y nuestras pesada mochilas y encontramos refugio en la cabaña/abrigo del Ibonet, ya estaba ocupado por un montañero que se quedó un poco asustado cuando vio que los 10 nos metíamos como podíamos en el refugio. En cuanto amainó la lluvia, Carlos e Isabel tomaron rumbo al aparcamiento de Estós y nosotros, algunos con sana envidia, hacia el refugio de Estós. Ya no esperábamos ver a Domingo, cuando de pronto Guille, lanzó su grito de guerra, allí estaba Domingo, en pantalón corto, pues la predicción era de buen tiempo. Venía a nuestro encuentro desde el refugio. Holas y adioses, encuentro fugaz, Domingo fue al encuentro de Isabel y Carlos y nosotros con un poco más de melancolía, seguimos rumbo al refugio.

Pensábamos que pronto ellos estarían a salvo, secos y confortables y a nosotros nos esperaba, acogedor como siempre, el refugio de Estós. Yo hasta la fecha sólo había hecho pernoctas de una noche en los refugios, era mi primera experiencia en varias noches seguidas y estaba un "poco temerosa".

Procedimos a acomodarnos en nuestra residencia para los próximos días. M^a Jesús, como siempre, procurando con sus detalles hacernos a todos la estancia en el refugio más agradable

“—Mira, en esta duchita han puesto perchas, que bien!!!! Y además es la más grande de las dos, cuando te duchas, no te golpeas con la puerta, que suerte!!!!”. —Y así con todo. En el refugio nos dieron la buena noticia de que el gore-tex de Marta estaba en el refugio de Angel Orús, así pues se podía recuperar en un futuro no muy lejano.

Durante la cena, (no me extenderé en dar detalles de la misma).... Guille nos comunicó que en vista de que las previsiones no mejoraban, al día siguiente volvía a casa, si acaso mejoraba el tiempo, volvería para acompañarnos a los Clarabides.....Otra baja..... El grupo se miraba.... Pensaba.... Eva y Cris propusieron hacer el llamado saludo al Sol, una serie de estiramientos con el objetivo de estirar nuestros músculos, levantar nuestros ánimos y conjurar la salida del astro rey para el día siguiente.

Nos dispusimos para el descanso nocturno, segunda noche.... Amaneció nublado y ventoso, tras el desayuno, Guille partió hacia Benasque, y el grupo, haciendo acopio de valor e inasequible al desaliento comenzó la marcha hacia el Puerto de Chistau. Conforme nos acercábamos al puerto, el viento arreciaba, el frío aumentaba. Marta sin el cortavientos, tuvo que regresar al refugio. Nos cruzamos con dos montañeros que habían intentado subir a los Gemelos (que no Veteranos), y habían desistido, pero el grupo REICAZ no se rinde, y seguimos nuestra marcha amenizada por Cristina que nos iba contando acerca de las vacas autóctonas, o no, de la zona, de las plantas y de las formaciones rocosas que nos encontrábamos. Al llegar al collado, el viento era fortísimo, M^a Jesús decía que le recordaba a la última ascensión al Moncayo, pero estamos acostumbrados al cierzo, y todos de acuerdo, comenzamos la subida al pico Punta Roya o Pico Chistau..... Iñaki abriendo la vía vasca, como no podía ser de otra manera... Sorprendentemente conforme íbamos subiendo, el viento amainaba y POR FIN los ansiados rayos de sol comenzaban a calentarnos, por fin alcanzamos la cima, sol, cielo azul y vistas que yo no puedo narrar porque no alcanzo a recordar todo lo que nuestros ojos alcanzaban... Punta Suelza, Peña Montañesa asomando, la promesa del Gias, y frente a nosotros, majestuoso, el macizo de Posets, y la cresta Bardamina, escenario de recientes gestas de compañeros del Club. M^a Jesús en primera persona nos fue relatando la aventura, haciéndonos partícipes de sus propios recuerdos....

Tocaba regresar y desandando el camino, atravesamos el valle. Víctor, explorador incansable, quiso comprobar una ruta de vuelta marcada en su GPS y ascendió hasta el inicio de una cascada, descubriendo un valle, que de momento a nosotros nos estaba negado..... y que él calificó de inmenso y precioso.

Llegados al refugio, Iñaki vio frustrados sus deseos de comer unos huevos fritos... La cocina había cerrado y se conformó con un bocata... Compartimos comida, cervezas y risas, el refugio se animaba, acudían montañeros presagiando buen tiempo.... Tras un breve descanso, fuimos en reconocimiento del inicio de la ruta del día siguiente: el ascenso a los Clarabides y Gias. La presa que había que atravesar, apenas estaba mojada por la cascada, que diferente del año pasado!, (y ésta no iba a ser la única diferencia).

Pasamos la tarde entre juegos y lecciones de GPS a cargo de Víctor, y con un nuevo saludo al sol a cargo de Eva y Cristina. Tras la cena, recibimos la llamada de Guille, que nos anunciaba que al día siguiente subía desde Benasque para compartir con nosotros la ascensión a los picos. Tras una tertulia, expectantes y ansiosos, sobre todo Cristina, ya que iban a ser sus primeros "tresmiles", nos dispusimos al descanso nocturno. Tercera noche.....

Ya en una salida nocturna, pude comprobar que la noche era tranquila, estrellada, de una belleza que te envolvía y que hacia presentir lo mejor para el día siguiente.

A las 6 de la mañana sonaron los despertadores, tras el desayuno, todos "dispuEstós" para iniciar la marcha. Eran las 7,00 y Guille no llegaba... a las 7,15 Mª Jesús propuso que el grupo comenzara la marcha, ella e Iñaki esperarían hasta las 7,30, las ordenes del jefe no se discuten... Comenzamos la marcha, amanecía poco a poco y los rayos del sol volvían doradas las crestas que nos rodeaban...En un momento dado al volver la vista vimos que Mª Jesús e Iñaki iniciaban la marcha, Guille no había llegado...Nos reagrupamos todos y proseguimos el camino. El día cada vez más luminoso, sin viento, sin calor , cielo azul perfecto... Sin duda premio a nuestra constancia y perseverancia. Una leve escarcha pintaba de plata las hojas de las florecillas que nos encontrábamos. Ya cerca de los escarpes que nos separaban del ibón inferior de Gias, al girar las cabezas para contemplar el valle que se extendía, vimos una conocida figura que se acercaba, era GUILLE !!. Había cumplido con su cita, venía a nuestro encuentro. Todo el grupo lo recibió con abrazos y cariño, y eso que aun no sabíamos lo mejor.....

Continuamos nuestra marcha, hasta la primera parada, para un merecido tentempié, y entonces..... Guille, como si de un prestidigitador se tratara, sacó de su mochila ii MEDIA SANDIA !!, si, si, si!!!. Allí mismo dimos cuenta de ella, no dejamos nada para luego, nos acordamos de otros momentos, compartiendo melones, era inevitable.....

Siguiendo nuestra marcha, llegamos al ibón inferior de Gías, lamentablemente con muy poca agua, y dejándolo a nuestra

izquierda, proseguimos por canchales, hasta el ibón superior, precioso ya, con sus matices dorados y turquesas (la vez anterior no lo pudimos apreciar tan de cerca...). Iniciamos la subida al collado, subida de "orca y cuchillo", pedregal, extenso, pero paso a paso, y casi sin darnos cuenta, llegamos al collado. Magníficas las vistas, ni una nube en el horizonte, ni siquiera hacia Francia, los expertos dijeron que se veían hasta las llanuras de Toulouse. Por supuesto el Posets, el macizo del Aneto y Maladetas,..... Ibones, lacs, valles verdes destellantes, la vista no daba para más.... Había que continuar. Cristina, nerviosa, veía cada vez más cerca su primer objetivo, ya al alcance de nuestros pies.... Por fin el primer Clarabides, el primer tres mil de la jornada y de Cris. M^a Jesus procedió a la coronación de "Dama de los Tres miles", ceremonia que nos emocionó a todos, viviendo el presente, recordando nuestro primer tres mil, añorando a los que no habían podido acompañarnos en este momento. Como siempre un momento para vivirlo y recordarlo..... Eva, como no había podido conseguir champán en el refugio, había subido una cerveza para celebrar el evento y allí brindamos los ocho por la "tresmilcantana".

Tras las fotos, seguimos nuestra marcha, teníamos aun mucha faena por delante, y así cayó el segundo Clarabides y el tercero. Estábamos eufóricos y aun quedaba el Gias, hacia él encaminamos nuestros pasos. Llegamos al pie de la chimenea que M^a Jesús ya había localizado desde los Clarabides. Iniciamos la subida, Iñaki y Marta abriendo camino, Guille guiándome, M^a Jesús y Eva, dirigiendo a Cristina en su, también, primera chimenea y Víctor , sereno, cerrando el grupo. La chimenea es corta, y tras algunos esfuerzos llegamos a la cima del Gias, pequeña e incomoda, pero para nosotros preciosa. Habíamos culminado los objetivos, 4 tres miles, pero quedaba lo más importante, descender. Iñaki inició el descenso, guiándome, Guille se hizo cargo de Cristina, los demás no hace falta decir que eran todos solventes!!!! y así sin darnos cuenta, ya habíamos descendido la chimenea!!!!. En el collado entre el Gias y los Clarabides y para no ser objeto de sanción por parte del Presidente hicimos un posado con el pañuelo del Club, que con las emociones de los tres miles se nos había olvidado, y paso a paso comenzamos el descenso. En el ibón superior paramos para comer y descansar, hubo siestas y baño protagonizado por Guille, el resto habíamos dejado los bañadores en las taquillas , brrr.

Seguimos la bajada interminable hasta el refugio.... Al llegar, empaquetar las cosas, rellenar las mochilas, refrescarnos con unas cervecitas, planificar para el próximo año la vuelta a los cinco refugios y..... aunque os parezca mentira, dijimos adiós con cierta nostalgia al refugio.

Recorriendo la pista que nos llevaba al aparcamiento de Estós, fui haciendo recuento de la experiencia vivida, de las cosas prescindibles que había traído, que habían quedado sin usar en el fondo de la mochila o de la taquilla, y de esas otras cosas que no pueden faltar: compañerismo, solidaridad y camaradería y de eso, nos ha sobrado.....

Al llegar a Benasque nos regalamos, por fin, con unos merecidos huevos fritos o lasañas de verduras, cada cual a su gusto. Acudieron Isabel y Carlos para compartir y celebrar el éxito de la aventura. Es de esos momentos que desearías que perduraran para siempre, pero ya se sabe, hay que dejarlos pasar, para poder vivir otros que vendrán.

No me queda nada más que decir, sólo agradecer a todos el haber compartido estos tres días, que han resultado ser una magnífica experiencia y Cristina, ya sabes..... A por los Infiernos!!!!